

●●● PATOSILLOS IMPRUDENTES

El uso de pólvora por gente inexperta y sin carnet de polvorista está prohibido pero en estos casos se levanta la mano. «no sé si el pueblo me va a apoyar para evitarlo», comentaba Amador Rojas, alcalde de Cuerva, que no quería eludir su responsabilidad en los últimos incidentes pero que además señalaba, «los primeros responsables son los padres ya que a estos chicos se les debe dominar desde casa». A pesar de todo, días antes de las fiestas a los quintos se reunió en el Ayuntamiento y se les invitó a que fueran prudentes y no cometieran ninguna locura. Así lo hizo el alcalde de Cuerva, Amador Rojas, el alcalde de Polán, Francisco Ludeña o el de Navahermosa, Carlos Pérez. Para este último «aunque todos los poderes sean benévolo no quiere decir que no se garantice la seguridad». De hecho en Navahermosa dos policías estuvieron vigilando las actuaciones de los quintos. Francisco Ludeña, alcalde de Polán, indicaba, «hasta ahora no he tenido ningún desaguisado, todo ha quedado en pequeños incidentes».

Los quintos por su parte reconocen que aunque peligroso, el mayor peligro está en la imprudencia de algunos: «Hay patosillos que siempre van dando la nota y por más que les adviertes no



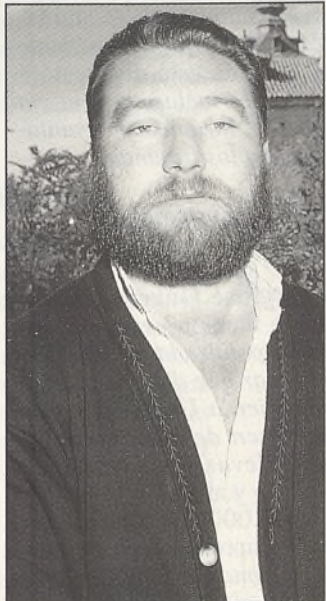
En Gálvez es tradición que los quintos defiendan los arcos con pólvora

te hacen caso», decía Angel Paniagua, quinto de Polán. «Si la tradición se llevase al pie de la letra, no habría problemas», señala Juan, vecino de Navahermosa. El párroco de Cuerva, Emilio García, no se explica cómo se pueden vender tantos kilos de pólvora sin comprobar que va a buenas manos. «no se puede expender sin exigir

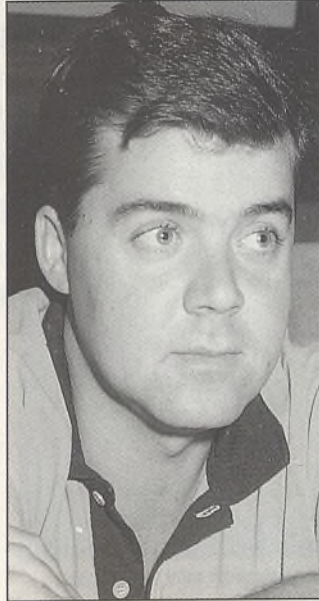
que vaya a un entendido. Me parece muy mal que la tire quien sea». Para Emilio, debía organizarse mejor y fijar un hora y un lugar determinado «y no al libre albedrío».

Gálvez es otra de las localidades más polvoristas. Este año no ha ocurrido nada y las fiestas han discurrido con normalidad, aunque tampoco han faltado las quejas de algún otro vecino molesto por esos petardos que van de acera en acera y que podían haber terminado en el cuerpo de alguna persona. En Gálvez se realizan también guerras entre quintos, entre los que protegen los arcos de romero y entre los que van a provocarles. Y en mitad de ambos bandos pueden aparecer algún indefenso que sin comerlo ni beberlo se encuentre con algo inesperado. Por suerte no ha sido así y todo ha salido bien aunque no hay que olvidar que al igual que en Cuerva se ha quemado mucha pólvora —unas 20.000 pesetas por quinto—, demasiada si se tiene en cuenta que está en manos de jóvenes inexpertos.

● VICTORIA JIMENEZ



Amador Rojas y Carlos Pérez, alcalde de Cuerva y Navahermosa respectivamente.



Unos grados de alcohol y un pequeño descuido: una mezcla explosiva.